



Víctor Chacón Huertas, CSsR

# Caminar juntos como Iglesia: ¿utopía o sueño posible?

El pasado sábado 9 de octubre la Iglesia se puso “en estado de Sínodo”. Comenzó un proceso participativo y plural que culminará en octubre de 2023. La palabra Sínodo (del griego Syn-òdos) significa literalmente “camino común” o “camino conjunto”. A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido muchos Sínodos. Pero fue, sobre todo, tras el Concilio Vaticano II, cuando esta institución se recuperó con fuerza como un instrumento al servicio de la comunión eclesial y de la colegialidad episcopal.

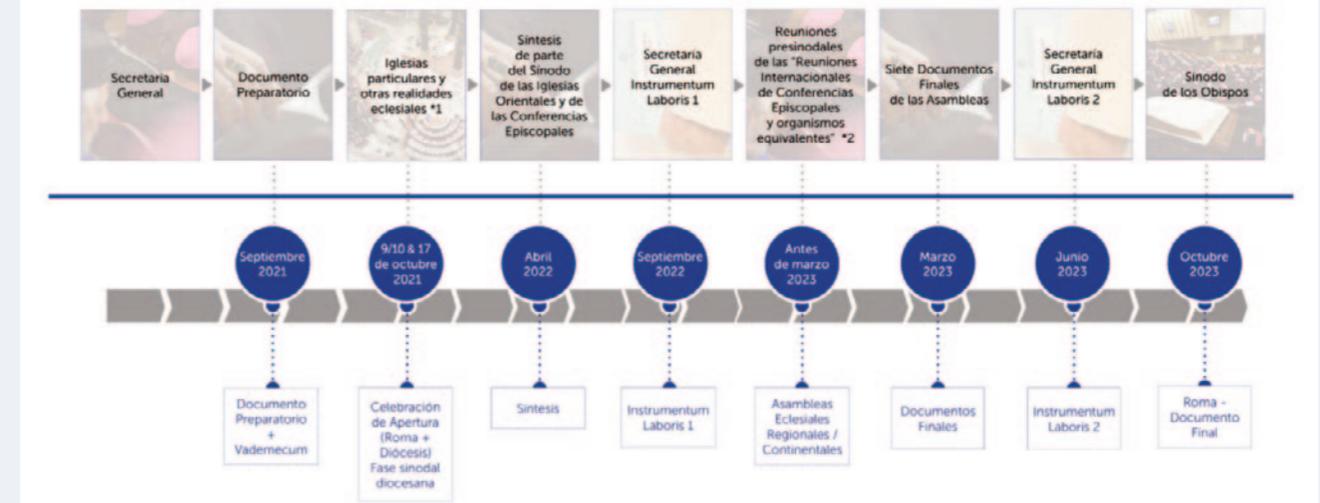


## Iglesia en “dinámica sinodal”

Los Sínodos se configuran como el encuentro de los obispos y pueden ser de una región concreta (locales) o de la totalidad de la Iglesia (universales). De ellos no se espera que definan dogmas y legislen; esta función es más propia de los concilios.

Los sínodos son solo consultivos y tienen por misión primaria asesorar al papa en el tema propuesto. Desde Pablo VI hasta el actual han sido veintinueve asambleas tratando diferentes temas de fe. Los últimos han sido sobre “nueva evangelización” (2012), los desafíos pastorales de la familia

## POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS



(2014-2015), “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (2018) y la Amazonía (2019). Suele ser habitual que el Papa, después de escuchar a la Asamblea de los obispos, publique un texto que sirva de orientación pastoral y espiritual al que llamamos Exhortación apostólica postsinodal. Así nacieron documentos recientes como: *Evangelii Gaudium*, *Amoris Laetitia*, *Christus Vivit* o *Querida Amazonía*.

## Este es un Sínodo peculiar

Este Sínodo es peculiar en bastantes sentidos que iremos descubriendo poco a poco. Anticipo uno de ellos: es un Sínodo llamado a reflexionar sobre la misma Sinodalidad como valor y objetivo eclesial. “La sinodalidad no es tanto un acontecimiento o un eslogan, más bien es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios esté en camino, con cada miembro desempeñando su rol crucial, unidos unos a otros”. Así lo señala el “Vademécum”, uno de los instrumentos que la Santa Sede pone a disposición de las diócesis y de todos los creyentes en la página web del Sínodo actual.

Frente a una cultura y una historia eclesial muy impregnadas de clericalismo que han dado lugar a malos ejercicios de la autoridad y a abusos de distinto tipo (de poder, económicos, de conciencia y sexuales), este Sínodo pide poner en el centro y como sujeto de la Iglesia al creyente. E incluso está abierto a escuchar al no creyente y al crítico con la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios comparte una digni-

dad y una vocación común a través del Bautismo. Todos estamos llamados, en virtud de nuestro Bautismo, a participar activamente en la vida de la Iglesia. Nadie vale menos, nadie importa menos.

En el título del Sínodo ya hay una declaración de intenciones: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. El Concilio Vaticano II reforzó el sentido de que todos los bautizados, tanto la jerarquía como los laicos, están llamados a participar activamente en la misión salvadora de la Iglesia (LG, 32-33). Los fieles han recibido el Espíritu Santo con el bautismo y la confirmación, y poseen distintos dones y carismas para la renovación y la edificación de la Iglesia. Aquí subyace ese deseo de una Iglesia sinodal, participativa y fraterna.

En su mensaje de apertura del Sínodo, el Papa Francisco señalaba: “Comunión y misión pueden convertirse en términos un tanto abstractos si no se cuidan unas prácticas eclesiales que expresen la concreción sinodal en cada paso del camino y con obras, involucrando a todos y a cada uno. Quisiera decir que celebrar un Sínodo es siempre algo hermoso e importante, pero es verdaderamente valioso cuando se convierte en una expresión viva del ser Iglesia y de un actuar caracterizado por una verdadera participación”.

La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios esté en camino



## La finalidad de este Sínodo es inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser

Desde octubre de 2021 al mes de abril de 2022 se activan los mecanismos de participación y escucha en las Iglesias locales. El Sínodo desea escuchar al Espíritu Santo que guía la Iglesia, pero también escuchar a las personas, a cada creyente, especialmente a aquellos que nunca han sido escuchados y tienen algo que decir. Escuchar y dar participación a todos. Escuchar para comprender. Comprender para poder tomar decisiones sabias y realistas, que parten de lo concreto y tangible, de detectar la voz de Dios también en su Pueblo. La consulta, coordinada por el obispo, está dirigida «a los presbíteros, a los diáconos y a los fieles laicos de sus Iglesias, tanto individualmente como asociados, sin descuidar las preciosas aportaciones que pueden venir de los consagrados y consagradas».

Un mensaje tranquilizador y motivador: “la finalidad de este Sínodo no es producir más documentos. Más bien pretende inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas de la gente, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas, aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común” (DP, 32).

### Algunas voces sinodales

Me parece oportuno que para comprender mejor este momento eclesial tan significativo escuchemos a algunos de los protagonistas del Sínodo.

El cardenal Grech (Secretario General del Sínodo) se expresaba así el día de la apertura de la asamblea en Roma: “La sinodalidad no la inventamos nosotros: es un don y una dimensión de la Iglesia-Pueblo de Dios que el Espíritu nos hace redescubrir y experimentar. Un estilo y una forma que era habitual en la Iglesia de los Padres y que el Concilio Vaticano II nos ha vuelto a entregar”. Con estas palabras subrayaba la larga y rica tradición que

posee este dinamismo sinodal en la Iglesia que, quizás últimamente, se había deteriorado.

El cardenal Pizzaballa (Patriarca latino de Jerusalén), concedía una entrevista en la que señalaba: “El tema propuesto para nuestra reflexión, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”, expresa claramente la intención del Santo Padre de que la vida de la Iglesia sea cada vez menos centrada exclusivamente en el clero y cada vez más fruto de una implicación general de todos sus miembros. En definitiva, su deseo es que haya una plena participación en la vida de la Iglesia”. Una Iglesia menos centrada en sí misma, en su estructura jerárquica, y también más abierta al Pueblo, a los creyentes, en los que estos puedan sentirse acogidos, estimados y tenidos en cuenta.

Cristina Inogés-Sanz, teóloga laica española, realizó una preciosa meditación en el acto de Apertura del Sínodo en la que podemos leer un ejercicio de honestidad y fe. Merece la pena leer toda la intervención, pero destacamos estas palabras: “Estamos ante ti, Dios nuestro, como una Iglesia herida, profundamente herida. Hemos hecho mucho daño a muchas personas, y nos lo hemos hecho a nosotros mismos. Venimos desde hace siglos confiando más en nuestros egos que en tu Palabra. Hace tiempo olvidamos que, cada vez que no te dejamos caminar a nuestro lado, somos incapaces de mantener el rumbo adecuado. No tenemos que tener miedo a reconocer los errores cometidos. (...) Es bueno y saludable corregir los errores, pedir perdón por los delitos cometidos, y aprender a ser humildes. Seguramente viviremos momentos de dolor, pero el dolor forma parte del amor. Y nos duele la Iglesia porque la amamos”. Sin duda la publicación del estudio sobre los casos de pedesteria en Francia la semana anterior motivó y afianzó algunas de estas palabras valientes y proféticas. Una Iglesia herida que sufre y que provoca dolor a otros, por vivir desorientada y más apegada a su ego que a Dios. Solo la humildad y el reconocimiento de nuestras pobreza y pecado nos pueden reconducir a Dios.

Carmen Peña, (profesora de Derecho Canónico y miembro de la Comisión Teológica del Sínodo) señala por su parte en una entrevista: “La primera reforma sería la del corazón y la mente, la conversión interior de todos los fieles –no sólo de los clérigos– para asumir desde la fe nuestro papel protagonista y responsable en la vida de la Iglesia. Como insiste Francisco, el camino sinodal es un caminar espiritual, dejándonos mover por el dinamismo del Espíritu, en actitud de disponibilidad y escucha; presupone una actitud de conversión”.

Estamos profundamente necesitados de conversión. El clericalismo no solo se da en los clérigos, sino que también está en muchos laicos y determina negativamente la vida de la Iglesia.

### También hay resistencias y tentaciones

En esta andadura del Sínodo no todo el camino es alegre, motivador y llano. Los organizadores son muy conscientes de ello y por esto señalan una lista de al menos nueve tentaciones que prevén se puedan dar a lo largo de este proceso eclesial, las enunciamos simplemente:

La tentación de querer dirigirnos a nosotros mismos en lugar de ser dirigidos por Dios.

La tentación de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras preocupaciones inmediatas.

La tentación de ver sólo “problemas”.

La tentación de concentrarse sólo en las estructuras.

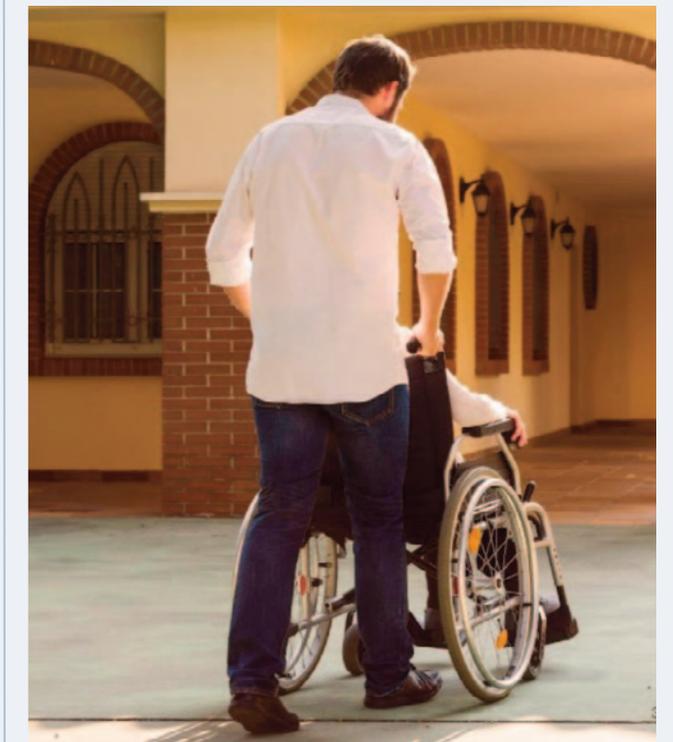
La tentación de no mirar más allá de los confines visibles de la Iglesia.

La tentación de perder de vista los objetivos del Proceso Sinodal.

La tentación del conflicto y la división.

La tentación de tratar el Sínodo como una especie de parlamento.

La tentación de escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia.





## Todos estamos llamados, en virtud de nuestro Bautismo, a participar activamente en la vida de la Iglesia

Hay quienes sospechan de la sinodalidad y perciben en ella una amenaza. Y es que, si de una parte predomina socialmente una mentalidad secularizada, por otra, existe un integrismo religioso, que no respeta la libertad de los otros y que alimenta formas de intolerancia y de violencia que se reflejan también en la comunidad cristiana. El Sínodo se debe abrir paso entre un extremo y el otro, sin ceder a las presiones de ninguno, sino buscando como dinamismo del Espíritu su propio camino.

Hay personas que todavía hoy buscan la uniformidad en la Iglesia, que pretenden una “experiencia religiosa monocromática”, con una disciplina casi de regimiento militar. Estas claves teñidas quizás por la nostalgia y por los grandes números del pa-

sado son profundamente excluyentes y dejan fuera muchas sensibilidades, carismas y comunidades que poseen rasgos propios y que han sido reconocidas y aprobadas por la Iglesia como suscitadas por el Espíritu. Por eso el cardenal Grech, se pronunciaba de este modo: “Algunos hermanos y hermanas todavía se sienten temerosos e inseguros en este camino, no tengáis miedo de hacernos saber vuestros temores”.

### Reflexión personal

Sin pretender ser exhaustivo comparto con vosotros algunas reflexiones, miedos y esperanzas. Comienzo por los miedos. “Sínodo” y “sinodalidad” son palabras de moda ahora en la Iglesia. Son, como decimos en las redes sociales, “*trending topic*”, tienen máxima cota de audiencia en nuestros foros eclesiales y religiosos. Todo tiene ahora que ver con el Sínodo o se enfoca o motiva desde él. Este tema nos inspira ahora a muchas reflexiones muy bellas y sinceras, y no dudo que sentidas. Me preocupa el exceso de uso del término, que puede llevar fácilmente -es la naturaleza humana- al hartazgo, al cansancio del Sínodo y de las reflexiones

sobre él. Espero no contribuir yo a ello con estas letras. Temo que, de tanto hablar del Sínodo, le perdamos el sentido y olvidemos que ciertamente estamos en un momento eclesial crucial y en una dinámica de una importancia histórica muy significativa. Que lo que se nos propone aquí es vital para la Iglesia presente y futura, y que como nos dice el Papa Francisco “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

Si el Concilio Vaticano II fue el concilio de la Iglesia tratando sobre sí misma, este Sínodo, que apenas ha dado sus primeros pasos, es la reflexión sobre la propia sinodalidad como *modus vivendi* eclesial. Desde los inicios de su pontificado, el Papa Francisco promueve una teología y una praxis pastoral de la sinodalidad basada en la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios en marcha con su infalible *sensus fidei* bajo la guía del Espíritu. Una importante fuente de inspiración para el Papa es la espiritualidad ignaciana, con su énfasis en el discernimiento apostólico en común, que puede entenderse como camino sinodal misionero.

La conexión y prolongación de este Sínodo con el último concilio ecuménico (Vaticano II) me parece muy clara. Hoy se rescatan dos intuiciones brillantes de los teólogos y padres conciliares:

Dei Verbum 8: “La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios”. Si la Iglesia camina hacia la verdad, es que no la posee por completo ni tiene acceso total a ella. Necesita seguir reformándose, seguir creciendo, caminando y convirtiéndose a sí misma en aquello que está llamada a ser “sacramento universal de salvación”, abierta a todos, acogedora de todos.

Gaudium et Spes 62: “Los teólogos están invitados a buscar continuamente un modo más adecuado de comunicar la doctrina a los hombres de su tiempo, porque una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades, y otra el modo en que se formulan”. Necesitamos seguir buscando palabras, estructuras, espacios y gestos que transmitan la fe salvadora que hemos recibido de nuestros antepasados. Anclados en fórmulas viejas solo podemos deteriorar y corromper la transmisión de la fe a nuestros conciudadanos, a nuestros compañeros de camino.

Deseo terminar con una imagen. La imagen usada para el logo sinodal me parece muy oportuna. Representa al Pueblo de Dios: ancianos y niños, mujeres y hombres, clérigos, religiosos y laicos, casados y solteros, también discapacitados. Una Iglesia plural, diversa y actual. Una paleta de colores amplia, no monocromática. Caminan, la actitud es de movimiento, y caminan juntos. Caminan bajo la luz intensa de ese Sol-Eucaristía que es Cristo y que los une y les recuerda que deben permanecer unidos. Y todo ocurre ante ese árbol grande y frondoso, signo de vitalidad y esperanza que expresa la cruz de Cristo, pero también recuerda las alas del Espíritu. Ojalá nos dejemos calentar por ese sol de la comunión y nos refugiamos a la sombra de la Cruz de Cristo, y si estamos cansados, en ella hagamos una pausa reparadora.

El cardenal Martini, jesuita, tiene una frase intuitiva en la que dijo: “El prójimo no es algo que ya existe. Prójimo es algo que uno se hace. Prójimo me hago yo cuando ante un ser humano, incluso ante el extranjero o el enemigo, decido dar un paso que me acerque, me aproxime a él”. Quizás debamos decir también nosotros: “El sínodo no es algo que ya existe, que ya está hecho. El sínodo será un sueño real y gozoso, cuando realmente cada uno nos sumemos, participemos, recemos, nos aproximemos...”.



## El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio

